



REPUBLICA

Organo de la Agrupación Republicana de Cuenca

Periódico semanal

Se publica los lunes

AÑO I Cuenca, 13 Julio 1931 NUM. 15

Director: D. Cándido Pérez, Parque de Canalejas
Administrador: D. Julián Rojo, Mateo Miguel Ayllón, 13

Suscripciones en Cuenca:	
Una mes.	0,45
Un trimestre.	1,25
Un semestre.	2,50
En la provincia y fuera de ella:	
Un mes.	0,50
Un trimestre.	1,50
Un semestre.	3,00

Número suelto
10 cts.

25 ejemplares. . . 1,75

Toda la correspondencia política y de redacción debe dirigirse al DIRECTOR.
Suscripciones sueltas y anuncios al Administrador

Los republicanos de la última hornada

Editorial

Estoy completamente de acuerdo con el compañero de «La Opinión», Queta Queta, de que en nuestra provincia, no existe todavía una conciencia republicana y que tardará bastante tiempo en que las masas educadas cívicamente puedan libre y racionalmente hacer uso del derecho de sufragio. Pero también es indudable y fuera de todo género de duda, que, en la población rural y en general en la masa ciudadana, existe un instinto político que, finalmente, le impulsa a rechazar lo indeseable e insincero y a prestar su acatamiento y apoyo a los hombres que mejor reflejan sus inquietudes y apetencias.

Y viene a cuento esta pequeña digresión, como premisa para deducir y llegar a la conclusión de que, los diez y nueve mil y pico de votos del Sr. Sierra, son muchos, muchísimos para un hombre que arrastra un bagaje político un poco averiado, como todos los de las huestes de D. Mequindades Alvarez. Si la Conjunción Republicano-Socialista en todos sus mítines y actos públicos, en vez de guardar un piadoso silencio con dicho candidato, como ha hecho con afectuoso respeto, hubiera abierto las esclusas de la realidad y hubiera dado suelta al torrente de la veracidad política, diciéndole al pueblo los equívocos, piteas y coqueteos que los reformistas han tenido con la fenzida monarquía hasta sus estertores, para luego (mucho después del 12 de abril), cuando vieron que el cadáver borbónico se incineraba para *in eternum* en el mausoleo de la historia, clavarse la etiqueta de Republicanos-Liberales-Democratas (¡no lo, una tontería de apellidos!), tengan la firme certeza que ni la mitad de la ciudad le hubieran votado. Yo no dudo que el Sr. Sierra y todos los reformistas habidos y por haber, sean muy republicanos, muy liberales y muy democráticos que quieran; pero eso, señores de «La Voz», hay que decirlo a tiempo, cuando vienen *atizando leña*, cuando se corren graves riesgos y se ciñta el alma de amarguras, sinsabores y contrariedades; todo lo demás será muy diplomático, muy político y todo lo constitucionalista que quieran; pero es de un maquiavelismo manullero que la masa popular, consciente o inconsciente del ideal republicano, olfatea instintivamente desde diez mil leguas y por este pecado capital en el orden político, yo le arguyo a las falanges reformistas una serie de fracasos ininterumpidos.

Atribuir a la presión oficial el triunfo de la candidatura de la Conjunción Republicano-Socialista, es pretender justificar puerilmente la derrota del Sr. Sierra, lanzando al mismo tiempo sobre la Agrupación Republicana de Cuenca un rosario de calificativos injuriosos, que no fueron obstáculo para que dicho señor solicitara los favores de tal entidad en los pasados días y al mismo tiempo deseara conocer e espíritu aristocrático y selecto del señor gobernador civil que gusta poco o mezclarse en los asuntos de la turbamulta de plebeyos que formamos la *gente podrida* y que, como Zeus desde la cumbre del Olimpo, contempló impasible el debatirse de estos *desarapados* que si de algo pecan, es de ser fervientemente republicanos.

VINICIO

La fiesta del 15 de Julio

Al homenaje que el pueblo de Cuenca tributará este año a las víctimas de las hordas carlistas, REPUBLICA se adhiere profundamente con todo el fervor y respeto que siempre le merecieron los que, consecuentes con sus ideales, dieron su vida por defender la Justicia y la Libertad.

Componen la Redacción de REPUBLICA, los señores siguientes: Director, Cándido Pérez; Gestión, redactor jefe, Emilio Lizondo; secretario de redacción, Joaquín Buendía; redactores y colaboradores, Juan Giménez de Aguiar, Salvador Padilla, Leon Aznar, Aurelio López Malo, Augusto M. de Castro, Evaristo Patcia Contreras, Justo Culebras, Antonio Darrego, Cándido Martínez, Juan de Castro, Félix Navarro, Juan Casero, G. Manuel Fernández y Francisco Chust.

Coplas profanas

Desde mi retiro

Don Camuto, el propietario, vive en *olama* completa. En su pueblo, el vecindario, gente sin una peseta, ha formado un proletario Comité, que a su gaveta, la pira y el veto ponen. El pobrecito usurero va viendo que se o comen, los que no tienen dinero; pero que tienen a. domen igual que el rico primero. El cuidado, desponica contra tanta libertad, que su autoridad echica y achicará su heredad. El desgraciado se espizan cuando hablan de la igualdad. Y, así dice, recordando su querida Dictadura, de rabia y pena temblando. Con este hablar sin hartura, ¿dónde vamos caminando? ¿Puede mandar la locura? ¿Dan al obrero ventajas, postergan la religión y sueñan con tus migajas, las gentes sin corazón? ¿Pero cuántas zarandajas nos trae la revolución!

En la plaza, un libertario, lleno de fuerza y de bríos, va atrayendo al vecindario igual que el mar a los ríos. Así exclama el proletario: «¡Trabajadores!! ¡Uníos!!»

ESPARTACO

Chilindrinas

Cuando en buena lid se pierde no es prudente «armar jaleo». No queda ni aun el derecho clásico «del pataleo».

DE

Si a la mujer le dan voto espero que haya en mi casa lucha electoral, y en gordo... ¡Si sabré yo lo que pasa!

Plafin.

MARTILLAZOS

¡LÁZARO, no nos fumigues!

En el número de «El Debate», correspondiente al día 10 de este agosto y caliginoso mes de Julio, hemos leído, con verdadera fruición, una extensa reseña de la conferencia que, en el domicilio madrileño de Acción Nacional, pronunció, el pasado jueves, el candidato derrotado por la circunscripción de Cuenca, el muy pio, angelical y regocijante apetista, R. P. Fray Rafael Marín Lázaro, por más señas, el «Capricho de las Damas... Catequistas» y el idolo mimado de los infinitos clérigos y sacristanes.

En esta redacción, ya le habíamos echado el puñadito de tierra, que es costumbre arrojar en los sepelios, y con la mano apoyada en el corazón y con la siniestra encima de un rabioso gorro frigio, también hicimos juramento de abandonarle para siempre, en la silenciosa y apacible morada de los muertos. Pero como él, de por sí, es algo soberbiote y arrogantueto y, por las trazas, no se resigna a dejar este bajo y putrefacto mundillo, sin gorjear las cantinelas que, por estas tierras, no pudo ejecutar, haciendo de la pluma una garrocha, nos saltamos hoy a la ídem todos nuestros juramentos y propósitos y otra vez volvemos a emprender la purificadora tarea de sacudir el polvo y airear los huesos a este moderno Tu-Tan-Kamón de lentes y pañilla.

Animado y recrecido por las *dislinguidas* y perfumadas personas que acudieron a escucharle al acursilado Círculo, comenzó el P. Marín su disertación, después de haber sido presentado por el Sr. Bufarull que, imitando a Jesús de Nazaret, le dijo: «¡Lázaro, levántate y anda!» Y Lázaro, se levantó; ¡vaya si se levantó! Pero al emprender la marcha, se le obscureció el espíritu, quizás por la bilis que llevó de aquí almacenada y, a falta de ideas profundas y luminosas y de cuestiones interesantes que exponer, no se le ocurrió al orador más que hacer un insulso, inoportuno y pedestre relato de su vida política desde la fecha en que rompió el primer diente y describir con tono y aspecto jeremiacos la azarosa carrera de obstáculos que, en la pasada campaña electoral, tuvo que emprender por estos pueblos conquenses de la Alcarria, de la Serranía y de la Mancha, tres regiones naturales descubiertas por él, según dice, con su avisado talento geográfico que, para sí lo quisieran—a eruditos no nos gana—Vidal Lablache, Martone, Brunet, Bel-

trán y Rózpide, Dantín Cereceda... Mediavilla y otros mil que, por modestia, nos callamos.

Sería kilométrico este martillazo si, a fuer de fieles y exactos expositores, transcribiéramos y comentáramos aquí la larga serie de insuperables dificultades que, el tirantuelo de Utiel, dice que encontró en su apoteósico direct-track; pero, queriendo ser concisos y contundentes, sólo consignamos, por lo que nos atañen y por lo pintorescas e hilarantes, las dos siguientes:

1.^a Que el 12 de abril los monárquicos *derrocar* a los republicanos. Si, ¿eh? ¡Pare la jaca, mi amigo! Eso no es de la capucha de S. P.: eso se lo ha dicho D. Matías.

2.^a Que el único periódico católico que había en Cuenca, «El Centro», fue suspendido por una especie de secuestro violento contra su director—, y añadimos nosotros—el oficioso protector de las Siervas de Jesús y el parecido más exacto a la actriz cinematográfica Pina Menichelli.

Y, con una osadía sin límites, con una cara más dura que el cuarzo y con una manía persecutoria que asusta, sigue Lázaro su retahíla de hechos imaginarios, arremetiendo contra el señor gobernador civil, principal causante, según él, de la desgracia que ahora flora.

Suponemos que dicha autoridad contestará, como se merece, al señor Marín Lázaro, ya que a ella van dirigidos sus más certeros disparos.

Nosotros, para terminar, solo manifestamos al aplaudido conferenciante que el sujeto que con lenguaje procaz y tabernario, llamó bandidos, canalla y asesinos a los héroes Galán y García Hernández y a los republicanos y socialistas, debe estar muy satisfecho y darse con una piedra en la muela del juicio, por haber salido indemne y sin cerquillo ni sandalias de esta tierra conquense, donde hay zurdos con mucha educación, respetuosos y con amplio espíritu democrático.

Pretender otra cosa, sería *forobar*.

Un cura sin influencia

¡Oh Cristo de la Salud, hijo del Verbo bendito! Echamos un poco de agua que, por aquí, estamos fritos.

Esto, Henarejos, te pide, con toda su devoción, y aunque llegue hasta los huesos danos un gran remojón.

Y así, un día y otro día, el buen capellán clamaba para remozar los campos que, abrasados, se secaban.

El Cielo oyó los clamores de tan terco interceder, y un pedrisco asoló todo, sin dejar con qué encender.

E indignados los del pueblo, con sigilo y sin hablar, al Santo Cristo bendito lo quisieron estrellar.

(Histórico)